

buenas ciudades de espacios abiertos, no faltaron espacios de congregación de multitudes en la forma más espontánea, y en particular espacios sobre los cuales se asoman fachadas de edificios institucionales, pues hacia los representantes de esas instituciones es que van dirigidas las protestas.

Los más pobres ya venían cortando rutas, los famosos «piqueteros», porque pertenecen a sectores tan excluidos que ni la ciudad les es propia. Los de los cacerolazos son los descendientes de la noble y extendida clase media argentina, la que hizo grande y lleno de oportunidades a este país, y construyó sus ciudades llenas de espacios democráticos.

Hacia decenios que esa clase media se había acomodado, tratando de defender lo que había heredado, y percibiendo que año a

año iba perdiendo parte de esa heredad. Los que hoy protestamos en los espacios abiertos de nuestras ciudades somos ricos empobrecidos, profesionales empobrecidos, empleados y obreros empobrecidos, a veces con mucha bronca y algunos desbordados hasta la violencia, que todavía atesoramos los recuerdos de las oportunidades de que gozaron nuestros abuelos y padres.

Pero hoy volvimos a ocupar los espacios abiertos, con una protesta y un reclamo de cambio profundo, que parece que continuará en los próximos acontecimientos. Me alegro por nuestra tradición urbana y también por nuestra tardía, aunque meritoria reacción.

Cada vez más me ratifico como urbanista en la ciudad de espacios abiertos, en la sociedad urbana diversificada y libertaria. El «derecho a la ciudad», garantiza, en parte al menos, el «derecho a las oportunidades».

Brasil

Roberto SEGRE

Arquitecto, PROURB/UFRJ. Río de Janeiro.

MEGALÓPOLIS Y UTOPIÁS DEL BIENESTAR

Actitudes divergentes

El siglo XXI comenzó con un intenso debate sobre los problemas urbanos que amenazan el inmediato futuro. Sin embargo, las actuales contradicciones que presentan la vida social y económica sobre el planeta, van más allá de la temática urbana y ecológica. El principal punto de fricción que genera inusitadas tensiones, proviene del manejo neoliberal de la globalización por parte de las potencias hegemónicas del mundo desarrollado, y la actitud de Estados Unidos reacios a integrarse al Protocolo de Kyoto. El frágil equilibrio económico actual y las visiones pesimistas del futuro por el deterioro ambiental de la Tierra, desencadenaron violentas reacciones espontáneas por parte de una juventud

—hasta ahora resignada con el acontecer político, luego de la desaparición del sistema socialista y el surgimiento de la unipolaridad—, que se volcó en las calles de Seattle, Praga y Gotemburgo, expresando su rechazo a las imposiciones del capitalismo post-industrial.

Residente en ciudades más de la mitad de la población de la Humanidad, e incrementada aceleradamente la participación de los países subdesarrollados en la expansión de las megalópolis, la primacía de los temas ecológicos referidos a los territorios urbanizados desplazó la tradicional atención otorgada a la naturaleza, articulándose con enfoques éticos y políticos. Si la medida de los avances de la sociedad no se fundamenta más en abstractos sistemas políticos o partidistas, ni en la clasificación de nítidos grupos sociales antagonicos; y proviene de los indicadores de la calidad de vida de la población —según

afirma el pensador italiano Antonio Negri—, el marco obligado de referencia es el espacio metropolitano. Mientras en el Congreso de la UIA en Barcelona (1996) se plantearon nuevas categorías de análisis de los fenómenos urbanos —flujos, mutaciones, vacíos, bordes, *containers*, infiltraciones, intersticios, hibridaciones, etcétera—; en el año 2000 acontecieron eventos y publicaciones testimoniando la búsqueda de soluciones a los actuales problemas sociales, económicos y culturales inherentes a las estructuras territoriales, tanto del mundo desarrollado como subdesarrollado.

La Bienal de Arquitectura de Venecia —organizada por Maximiliano Fuksas—, y la exposición *Mutations* en Bordeaux presentada por Jean Nouvel y Rem Koolhaas, caracterizadas por su contenido apocalíptico, documentaron la caótica y contradictoria existencia de las megalópolis de Estados Unidos, Asia y África. Gigantescos y cambiantes paneles fotográficos; una banda de 180 metros de largo y cinco metros de altura con imágenes proyectadas simultáneamente sobre 39 pantallas, denunciaban en Venecia, la desesperanzadora visión de un imprevisible futuro. Percepciones fantasmagóricas resumidas en las publicaciones de ambas muestras¹ varios volúmenes densos de *collages* y montajes de cromáticas ilustraciones, construidos como un *zapping* televisivo.

Menos espectacular pero de igual significación, fueron los llamados a la cordura para detener el infinito *sprawl* del suburbio norteamericano, difundidos por políticos —tema de peso en la campaña presidencial de Al Gore y en las formulaciones de Hillary Clinton—² y los arquitectos integrados en el movimiento *The New Urbanism*, encabezado por Andrés Duany y Elisabeth Plater-Zyberk, cuyos principios básicos fueron enunciados en dos libros recientes³. A su vez, Richard Rogers en

Inglaterra⁴ y Antonio Vélez Catraín en España, expresaron su fe en la validez de la ciudad tradicional europea y su capacidad de adaptación a los desafíos de la contemporaneidad. Vélez, durante el año 2000, organizó un concurso de urbanismo patrocinado por el municipio de Santiago de Compostela, «El modelo europeo de ciudad. Historia, vigencia y proyección de futuro. Contrastes en Iberoamérica», intentando desvelar las conexiones entre la cuadrícula de origen hispánico y la modernización de las ciudades en América Latina⁵. Por último, privilegiando los contenidos sociales sobre los constructivos, la fundación holandesa *Prince Claus Fund*, otorgó también en el 2000, diversos premios a los «Héroes Urbanos del Tercer Mundo», o sea, a quienes en los países subdesarrollados de diferentes latitudes promovieron las mejorías del nivel de vida de los habitantes urbanos. Los principales reconocimientos recayeron sobre personalidades de Brasil y México: el ex-alcalde de Curitiba, Jaime Lerner; el promotor social del movimiento «Viva Rio», Rubém Cesar Fernandes y el pintor Francisco Toledo de Oaxaca⁶.

Nihilismo y desesperanza

Rem Koolhaas asumió una postura pesimista al analizar las condiciones materiales de la población urbana en un próximo futuro, como consecuencia de la arbitrariedad, el individualismo y el desenfrenado consumismo promovidos por la globalización y el neoliberalismo del sistema capitalista avanzado. Aunque nacido en Holanda, país que por necesidad de supervivencia posee la estructura territorial planificada más equilibrada de Europa; y beneficiario del Pritzker, otorgado siempre a profesionales maduros, autores de obras trascendentes por su significación cultural;

¹ Maximiliano Fuksas, *Città: Expo on Line*. 7th. *International Architecture Exhibition*, La Biennale di Venezia, Marsilio, Venezia, 2000; Rem Koolhaas, *Harvard Project on the City*, Stefano Boeri, *Multiplicity*, Sanford Kwinter, Nadia Tazi, Hans Ulrich Obrist, *Mutations*, ACTAR, Arc en rêve, Centre d'Architecture, Barcelona, Bordeaux, 2000.

² Hillary Clinton escribió el libro *It Takes a Village*, propugnando la recuperación de los lazos comunitarios frente al extremo individualismo neoliberal.

³ Andrés Duany, Elisabeth Plater-Zyberk, Jeff Speck, *Suburban Nation. The Rise of Sprawl and the Decline of the*

American Dream, North Point Press, Ferrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2000; Michael Lucease, Kathleen McCormick (Edit.), *Charter of the New Urbanism*, Congress of the New Urbanism, McGraw Hill, Nueva York, 2000.

⁴ Richard Rogers, *Ciudades para un planeta pequeño*, G. Gili, Barcelona, 2000.

⁵ «El Modelo Europeo de Ciudad», *Pasajes* N° 24, Año 3, Madrid, febrero 2001, pp. 4-7.

⁶ *2000 Prince Claus Awards*, Prince Claus Fund for Culture and Development, La Haya, 2000. Ver también el site en la Internet: www.princeclausfund.nl, «Urban Heroes».

en sus escritos reitera su escepticismo sobre la validez actual del urbanismo —definido como *an archivist's art*—, la planificación y la llamada «arquitectura moderna». Crítico de la ciudad tradicional, de los centros históricos y de la identidad local —que en algunos casos perdieron su capacidad de regeneración como lo demuestran las imágenes cinematográficas de Wim Wenders—, recibió contradictoriamente el ansiado premio en Jerusalén, una de las ciudades más antiguas del mundo. Considerado el «papa» de la generación del cambio de milenio, verificamos con dolor el abismo que lo separa del optimismo profético de Le Corbusier. Sin duda alguna, ni la Villa dall'Ava, parodia de la Ville Savoye, ni la casa del parapléjico en Bordeaux, ni el conjunto de edificaciones de Eurolille, serán modelos para las generaciones futuras mientras aún persisten las anticipadoras imágenes urbanísticas y arquitectónicas del Maestro.

Koolhaas, en sus planteamientos, se basa en la crudeza de las estadísticas y en las condicionantes fijadas por el capitalismo avanzado. En el 2025 la Tierra poseerá cinco billones de habitantes urbanos; en el 2015 coexistirán 33 megalópolis, en su mayoría situadas en los países del llamado Tercer Mundo; en el 2020, el 63% de la población africana vivirá en ciudades. Datos que implican problemas insolubles: carencia de viviendas, servicios, agua, alimentación, higiene, trabajo y cultura para millones de personas. Según Jérôme Bindé, en cuarenta años habrá que construir mil ciudades de tres millones de habitantes. En este camino está la República Popular China, que posee 400 millones radicados en ciudades, cifra que se duplicará en el 2010. En el Pearl River Delta, el conjunto de megalópolis alcanzará en el 2020 la cifra de 36 millones de habitantes: en Guangzhou, Dongguan, Zhuhai y Shenzhen, se proyecta una torre de cuarenta pisos cada dos días.

Frete a estos desafíos, se desmoronan los tradicionales esquemas de diseño y planificación. No sólo por la escala de las intervenciones necesarias, sino también por la impotencia de políticos y entidades sociales frente a los manejos especulativos y territoriales del capital financiero, cuyo primer objetivo es la inmediata rentabilidad

económica y la incentivación al consumo —el *shopping* como nueva catedral metropolitana, no ya de piedra, sino de acero, cartón-tabla, escaleras mecánicas y aire acondicionado—, colocando en segundo plano los significados sociales y culturales de la arquitectura. Con la desintegración del sistema socialista, las pocas esperanzas basadas en los lazos de solidaridad humana se desmoronaron ante el egoísmo hegemónico, los crecientes antagonismos sociales y la profundización del abismo entre miseria y riqueza. De allí que Koolhaas sólo crea en la posibilidad de puntuales intervenciones dentro del «espacio basura» de la *Global City*, basadas en megaestructuras situadas en los intersticios megalopolitanos —los *bigness*—, en constante proceso de transformación morfogenética. El paradigma de la ciudad europea o norteamericana fue sustituido por el desorden del modelo asiático o africano: Lagos, en Nigeria, ejemplifica el caos rizomático de la urbe del siglo XXI. Sin embargo, la visión nihilista contenida en las páginas de *Mutations*, cargadas del *dirty realism*, de la fealdad cotidiana del *melting-pot* urbano o del obsesivo *zapping* televisivo, no se corresponde con sus propuestas de diseño puristas, o la participación en los principales concursos de arquitectura «canónica» en las ciudades europeas y norteamericanas.

La persistencia de la utopía

No sería difícil imaginar la reacción de Frank Lloyd Wright o Lewis Mumford ante la proyección de las imágenes contenidas en *American Beauty* de Sam Mendes o *The Truman's Show* de Norman Rockwell. O al leer a Mike Davis, cuya descripción de Los Ángeles muestra la agobiante acumulación de idénticas casas individuales en *Antelope Valley*, forjadoras de la «ecología del diablo». Seguramente acabarían deprimidos al verificar el fracaso del sueño jeffersoniano; del utopismo religioso de las comunidades del siglo XIX —los Mormones, Shakers, Rappistas, Bäumelers o Eben-Ezers—; de los diseños regulares de *New Harmony*, Icaria, Nauvoo o *Salt Lake City*; y en el siglo XX, de la *Neighborhood Unit*; las *greenbelts* de la era Roosevelt, y de la propuesta territorial de *Broadacre City*.

Quedan dudas sobre si los culpables del *urban sprawl* fueron Henry Ford, o el presidente de la General Motors, Ministro de Defensa de Harry Truman, quien impuso la Ley de las Autopistas Interestatales al finalizar la Segunda Guerra Mundial; el empresario Levitt, productor de las casas tipificadas de madera, o Victor Gruen, creador del modelo del *shopping* suburbano. El proceso de suburbanización parece incontenible, en el incremento constante de las cincuenta millones de viviendas individuales —más algunos millones de viviendas móviles, apiñadas en desordenados conjuntos—, que devoran cada año tres millones de acres de tierra fértil, multiplicando *shoppings* y *malls* a lo largo de las *highways*. Estructura territorial basada en la casa aislada con jardín y el automóvil individual —creador del *evil empire*—, que generan la pérdida de los espacios públicos y el aislamiento casi total de los habitantes de las extensas periferias urbanas —nueve millones de personas habitan en condominios cerrados—, segregados entre sí por el nivel económico o la pertenencia a los diferentes grupos raciales radicados en el país. Fenómeno acompañado por el deterioro de múltiples áreas centrales en las grandes ciudades, ante el desplazamiento de las actividades comerciales y administrativas hacia el suburbio.

Desde la década de los años ochenta, arquitectos y urbanistas locales, ajenos a las visiones derrotistas de Koolhaas y a su desinterés por las estructuras residenciales, elaboraron diversas propuestas para rescatar la habitabilidad del suburbio, en términos de una organización espacial que interrelacionara las diferentes escalas de intervención sobre el territorio y regenerara la perdida vida comunitaria: entre ellos se destacan en California, Stefanos Polyzoides y Peter Calthorpe⁷, en Nueva York, Gianni Longo; en Washington, Jonathan Barnett y en la Florida, Andrés Duany y Elisabeth Plater-Zyberk. El objetivo básico consistió en asumir la herencia de los estudios realizados en los años treinta por Clarence Perry, Henry Wright y Clarence Stein sobre la «Unidad Vecinal»; las críticas de Lewis Mumford a la

concentración de torres en las metrópolis; y en los años sesenta, las de Jane Jacobs y William Whyte al *zoning* y al anonimato del «modernismo» arquitectónico, acompañadas por las experiencias del *Urban Renewal* y la *Advocacy Planning*. La decantación de las experiencias realizadas, tanto en las propuestas suburbanas como en las intervenciones urbanas, generó el movimiento *The New Urbanism*, encabezado por Duany y Plater-Zyberk y la formulación de las 27 tesis y postulados esenciales recientemente publicadas, que constituyen una nueva Carta de Atenas *ad usum* de los Estados Unidos⁸.

Entre los puntos más importantes de las tesis encontramos la búsqueda de estructuras territoriales diversificadas en términos funcionales y de población, caracterizando la personalidad de cada una de las escalas: metrópolis, ciudad, pueblo, unidad vecinal, distrito, corredor, cuadra, calle y edificio; la creación de asentamientos de dimensiones controladas —entre dos y veinte mil habitantes—; la nítida separación entre peatones y vehículos, privilegiando el espacio de los primeros; el incremento de espacios públicos que promuevan los vínculos sociales; la interrelación de funciones en el centro de la comunidad; la diversidad tipológica en los modelos de viviendas; el diseño del paisaje y de la arquitectura referidos a la identidad local y su historia, el clima, la ecología y las prácticas constructivas; el rescate de las áreas degradadas en la ciudad tradicional. En 1982 el empresario utopista Robert Davis promueve Seaside, centro vacacional en Florida, diseñado por Andrés Duany y Elisabeth Plater-Zyberk; seguido por otras experiencias posteriores: Windsor, Kentlands, Harbourtown y Celebration, ésta última financiada por Disney Co. en Orlando.

Obras y propuestas teóricas del *New Urbanism* recibieron severas críticas —por parte de Ada Louise Huxtable, Kevin T. Perry, Henry H. Giroux, Witold Rybcynski, Neil Smith, Michael Sorkin y otros—, acusados de crear *ghettos* para la alta clase media blanca; de mantener el aislamiento individual, como aparece en *The Truman's Show* filmado en Seaside; de negar los valores del Movimiento

⁷ Peter Calthorpe es el autor del importante libro *The Next American Metropolis. Ecology, Community and the American Dream*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1993.

⁸ El movimiento se opone radicalmente al *urban sprawl* y a todas sus connotaciones negativas, proclamado en los fundamentos básicos: *No more housing subdivision!*, *No more shopping centers!*, *No more office parks!*, *No more highways!*. *Neighborhoods or nothing!*

Moderno en el historicismo neovernáculo y nostálgico de los diseños de viviendas; de establecer una dictadura reglamentaria, urbana y arquitectónica; de organizar un escenario urbano incontaminado, ajeno a la dura realidad señalada por Koolhaas.

Duany defendió sus ideas, demostrando que los usuarios aprecian más la arquitectura tradicional bien diseñada que el exhibicionismo de gratuitas formas modernas; que estas viviendas resultan totalmente prefabricadas y equipadas con tecnologías contemporáneas en su interior y exterior; que las comunidades lograron un grado de integración social que no existe en el suburbio tradicional; que el centro de los pueblos, con sus edificios públicos bien diseñados, lograron un grado de identificación y reconocimiento por parte de los habitantes; que es posible, con la descentralización de las actividades laborales, integrar en un espacio, hábitat, servicios, trabajo, educación y recreación, invalidando la tradicional segregación de funciones establecidas por el *zoning*.

Celebration, comunidad fundada por Disney en 1996, prevista para una población de quince mil habitantes —en la actualidad posee sólo dos mil—, fue proyectada por Robert A. M. Stern y Jaquelin Robertson. En ella se demuestra la veracidad de algunas de las críticas formuladas: la interacción de grupos sociales se hace imposible ante el costo elevado de las viviendas: varía de 150 a 500 mil dólares. Tampoco los habitantes logran trabajar en ella, produciéndose allí también el movimiento pendular utilizando el automóvil. Sin embargo, se evidencia el intento de priorizar la escala peatonal; eliminar el jardín individual sustituido por el verde público; y crear un centro polifuncional compacto, en el que los edificios públicos fueron diseñados por arquitectos de prestigio: Charles Moore & Arthur Anderssen, Philip Johnson, César Pelli, Robert Venturi & Denise Scott Brown, William Rawn, Michael Graves y Aldo Rossi.

¿Se puede considerar este ejemplo un nuevo «parque temático» de Disney?. ¿Un renovado *show-case* de la *American Way of Life* en el suburbio controlado? En realidad, define un modelo de conjunto residencial deseado por determinados estratos de población, necesitados de seguridad y armonía; tan válido como es Euralille en

Europa, al establecer una alternativa a la megalópolis. En ambos, el tema de la calidad y originalidad del diseño urbano está presente. En cierto modo *Celebration* constituye una nueva utopía, que desde 1945 ansiaba construir Walt Disney, al proponerse imaginar la comunidad del futuro, en un inicio formulada en Epcot (Prototipo Experimental para la Comunidad del Mañana). Con una visión realista, primero organizó la comunidad del tiempo libre, cuyas diferentes instalaciones, en California y la Florida, atraen 40 millones de personas anualmente. Al recrear sus ficticios espacios urbanos, sin duda, dinamizó en ellos la vida social integrada con mayor intensidad que en la ciudad tradicional: Peter Blake afirmó que en Orlando surgió la más exitosa *New Town* de Estados Unidos.

Sin que esto signifique identificarnos con el *kitsch* cultural de Disney, cabe reconocer el alto grado de sociabilidad logrado en sus instalaciones, tanto recreativas como hoteleras. Los gigantescos edificios de Graves —el conjunto formado por los hoteles *Swan* y *Dauphine*—, salvando las distancias formales entre el constructivismo ruso y el postmodernismo americano, recuerdan los centros polifuncionales del urbanismo soviético, imaginados por Sabsovich y Strumilin en los años veinte, que concentraban miles de personas en una vida social caracterizada por los servicios colectivos. A la vez, la idea de la comunidad armónica, equilibrada social y funcionalmente y con una arquitectura y urbanización de buen diseño relacionados con el medio ambiente, es una aspiración que perdura desde Robert Owen hasta los recientes pueblos agrícolas construidos en Cuba en la década del setenta. En este eje se insertan las iniciativas del *New Urbanism*, orientadas hacia usuarios pertenecientes a la economía del bienestar. No por ello dejan de constituir experiencias concretas dirigidas a mejorar la vida de la población del planeta, lograr un vínculo dialéctico con la naturaleza, y definir modelos de convivencia para el futuro, independientemente de razas, grupos y sistemas políticos. La ilusión de la utopía como perfección y belleza no tiene fronteras. Es una alternativa posible al pesimismo generado por las asustadoras imágenes de las inevitables megalópolis, descritas con crudeza en los textos de Koolhaas.